



Introducción:

Hoy, Miércoles de cenizas, acogemos como familia calabriana la invitación de Papa Francisco de dedicar este día de oración y ayuno por la paz en Ucrania y en el mundo entero.

La oración y el ayuno son “las armas de Dios” para responder y vencer las insidias del enemigo que siembra división, violencia y gerra entre nosotros.

Esta ora de oración es también una oportunidad propicia para iniciar bien el tiempo de Cuaresma, y ponernos en camino, todos juntos, hacia una comunión siempre más auténtica y profunda. Intensificamos nuestra oración por los Capítulos Generales que iniciaremos el 1 de mayo en Maguzzano (Italia), pidiendo al Espíritu el don de la conversión, que traiga frutos de unidad y de paz en la Obra y en el mundo entero.

La Cuaresma es tiempo de volver a Dios a quien nada es imposible. Es tiempo favorable de renovación personal y comunitario, que nos conduce a la Pascua de Cristo muerto y resucitado.

La gran esperanza que nos viene de la Pascua nos impulse a todos a no cansarnos de hacer el bien hacia todos. Más fuerte que el cansancio y la delusión que podemos encontrar, debe ser las ganas de continuar a caminar manteniendo fijo nuestro mirar a Aquel que todo puede.

- Canto de exposición

- Oración por la PAZ (de San Juan Pablo II)

*Dios de nuestros Padres, grande misericordioso,
Señor de la paz y de la vida, Padre de todos.
Tú tienes proyectos de paz y no de aflicción,
Condenas las guerras
y apagas el orgullo de los violentos.*

*Tú haz enviado tu Hijo Jesús a anunciar la paz a los
cercanos y lejanos,
a reunir a los hombres de toda raza
y de toda estirpe en una sola familia.
Escucha el grito unánime de tus hijos:*

*calla el fragor de las armas,
vuelvan los prófugos a sus casas,
se establezca una convivencia fraterna y pacífica.*

*En comunión con María, la Madre de Jesús, te pedimos:
habla a los corazones de los responsables
de las naciones, detiene toda violencia,
rencor y vendeta.
Sugiere con tu Espíritu soluciones nuevas,
más fecundas de las apuradas decisiones de la guerra.
Concede a nuestro tiempo días de paz. Amén.*

- En silencio o con un canto invocamos el Espíritu Santo, que nos reúne en unidad y nos concede el don de la Paz.

- Palabra de San Juan Calabria (De su Diario personal, 9 de junio de 1918)

Mi Dios, la guerra continúa. Yo nunca entendí como un cristiano pueda invocar, patrocinar la guerra. La guerra es un gran flagelo que ha llamado a la humanidad con sus desordenes, con sus pecados. El cristiano debe rezar siempre para que reine la paz, para que los hombres en las divergencias, razonen y a la luz de la razón, iluminados todavía más por la fe, decidan y propongan lo que es mejor para un pueblo cristiano y civil, pero guerra no, no, no! Deber del cristiano en la guerra es de sufrirla y dedicarse con toda la fuerza para aliviar los dolores y las miserias que trae este flagelo. Los hermanos que matan a los hermanos! Quién lo puede pensar y aprobar, sin renunciar a ser seguidores de Jesucristo?

(Silencio y reflexión)

**- Mensaje de Papa Francisco para la cuaresma:
"No nos cansemos de hacer el bien!"**

En el Mensaje para la cuaresma, el Santo Padre, retomando la carta de San Pablo a los Gálatas, invita a: "No cansarnos de hacer el bien!".

En su Mensaje identifica tres ámbitos de la vida cristiana en los que traducir la exhortación a no cansarse. No nos cansemos de rezar porque nadie puede salvarse sin Dios, y es precisamente en la oración donde se encuentra la fuerza para luchar y atravesar las pruebas. No nos cansemos de extirpar el mal de nuestra vida. Durante la Cuaresma, a través del ayuno y valorando más el sacramento de la reconciliación, podemos entrenarnos para luchar contra todo lo que nos hace daño a nosotros mismos y a los demás. Y por último, no nos cansemos de hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo. La Cuaresma es un buen momento para ocuparse de los demás, para enterarse de los necesitados, para ayudar a los que no pueden seguir adelante y para sacar a los pobres y marginados del desánimo.

Dejémonos también nosotros iluminar por esta Palabra:

- De la carta de S. Pablo a los Gálatas (Gal 6,9-10a)

**«No nos cansemos de hacer el bien;
porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo.
Por tanto, mientras tenemos la oportunidad,
hagamos el bien a todos».**

I- No nos cansemos de orar.

No nos cansemos de orar. Jesús nos ha enseñado que es necesario «orar siempre sin desanimarse» (Lc 18,1). Necesitamos orar porque necesitamos a Dios. Pensar que nos bastamos a nosotros mismos es una ilusión peligrosa. Con la pandemia hemos palpado nuestra fragilidad personal y social. Que la Cuaresma nos permita ahora experimentar el consuelo de la fe en Dios, sin el cual no podemos tener estabilidad (cf. Is 7,9). Nadie se salva solo, porque estamos todos en la misma barca en medio de las tempestades de la historia;^[2] pero, sobre todo, nadie se salva sin Dios, porque sólo el misterio pascual de Jesucristo nos concede vencer las oscuras aguas de la muerte. La fe no nos exime de las tribulaciones de la vida, pero nos permite atravesarlas unidos a Dios en Cristo, con la gran esperanza que no defrauda y cuya prenda es el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo (cf. Rm 5,1-5).

- *Pregchiere spontanee* invocando la salvezza di Dio su tante situazioni dove la vita è minacciata dal male, dalla morte.

II- No nos cansemos de extirpar el mal de nuestra vida.

No nos cansemos de extirpar el mal de nuestra vida. Que el ayuno corporal que la Iglesia nos pide en Cuaresma fortalezca nuestro espíritu para la lucha contra el pecado. *No nos cansemos de pedir perdón en el sacramento de la Penitencia y la Reconciliación*, sabiendo que Dios nunca se cansa de perdonar.^[3] *No nos cansemos de luchar contra la concupiscencia*, esa fragilidad que nos impulsa hacia el egoísmo y a toda clase de mal, y que a lo largo de los siglos ha encontrado modos distintos para hundir al hombre en el pecado (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 166). Uno de estos modos es el riesgo de dependencia de los medios de comunicación digitales, que empobrece las relaciones humanas. La Cuaresma es un tiempo propicio para contrarrestar estas insidias y cultivar, en cambio, una comunicación humana más integral (cf. *ibíd.*, 43) hecha de «encuentros reales» (*ibíd.*, 50), cara a cara.

- *Una mirada a nuestro corazón, donde nacen las pequeñas o grandes guerras cotidianas que atentan a la comunión. Reconozcamos el pecado que nos anida y pidamos sinceramente perdón al Señor y la gracia de la conversión.* (Lo hacemos en silencio)
- *El llamado a la conversión nos propulsiona a despojarnos de las cosas superfluas, liberarnos de las cosas y también de las heridas y rencores que pueden hacer más pesado nuestro corazón en el seguimiento de Jesús. ¿Cuáles pasos de libertad nos pide el Señor para hacer en esta Cuaresma?*

III- No nos cansemos de hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo.

No nos cansemos de hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo. Durante esta Cuaresma practiquemos la limosna, dando con alegría (cf. 2 Co 9,7). Dios, «quien provee semilla al sembrador y pan para comer» (2 Co 9,10), nos proporciona a cada uno no sólo lo que necesitamos para subsistir, sino también para que podamos ser generosos en el hacer el bien a los demás. Si es verdad que toda nuestra vida es un tiempo para sembrar el bien, aprovechemos especialmente esta Cuaresma para cuidar a quienes tenemos cerca, para hacernos prójimos de aquellos hermanos y hermanas que están heridos en el camino de la vida (cf. Lc 10,25-37). La Cuaresma es un tiempo propicio para buscar —y no evitar— a quien está necesitado; para llamar —y no ignorar— a quien desea ser escuchado y recibir una buena palabra; para visitar —y no abandonar— a quien sufre la soledad. Pongamos en práctica el llamado a hacer el bien *a todos*, tomándonos tiempo para amar a los más pequeños e indefensos, a los abandonados y despreciados, a quienes son discriminados y marginados (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 193).

- *Concretamos nuestro compromiso por la Paz y la comunión. En silencio, ante Jesús renovamos nuestro compromiso de “hacer el bien sin cansarnos” para ser constructores de Paz e instrumentos de comunión.*
¿Qué actitudes y pasos concretos, de oración, ayuno y caridad nos pide el Señor en este tiempo?
- *Antes de concluir nuestra hora de oración y adoración, intercambiemos un signo-mirada de Paz.*

- Padre Nuestro

- **Oremos.** Nuestro Dios, tú eres la verdadera paz, y los que siembran discordia y meditan en la violencia no pueden acogerte: permite que los que promueven la paz perseveren en el bien, y los que la impiden encuentren la curación apartándose del mal. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que es Dios y contigo vive y reina, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

- Benedicción Eucarística (Canto)